

## LA REAL EXPEDICIÓN FILANTRÓPICA DE LA VACUNA. EL LEGADO DE UN SUEÑO

ANTONIO CAMPOS MUÑOZ

*(Discurso de ingreso como Académico Correspondiente en Granada)*

Se cuenta que, desde que en 1558 María Tudor, esposa de Felipe II, supo que Inglaterra había perdido la única ciudad que en territorio francés recordaba las victorias inglesas, solía lamentarse diciendo “si me abrieran el corazón encontrarían en él grabado el nombre de Calais”. Pues bien, de igual modo nosotros podríamos afirmar también que el nombre de América está grabado en el corazón de todos aquellos españoles que han usado su cabeza, como decía Marañón, para algo más que embestir a sus compatriotas.

Con esta devoción y con este sentir, como español, por lo que América, y concretamente Hispanoamérica, significa, ocupo esta tribuna para pronunciar mi discurso de ingreso como Académico Correspondiente de esta Ilustre Corporación en la ciudad de Granada. Quiero, en primer lugar, agradecer a los Excmos e Ilmos. Sres. Académicos D<sup>a</sup> María del Carmen Cózar Navarro, D. José Gómez Sánchez y D. Fernando Sánchez García, que propusieran en su día mi candidatura, y a todos los Sres. académicos de la Corporación que han tenido la generosidad de respaldarla. Al Profesor Gómez Sánchez, mi querido maestro, quiero agradecerle además su discurso de recepción. Es un discurso lleno de generosidad y afecto en el que ha puesto sin duda mucha más benevolencia que rigor. Quiero aprovechar la oportunidad que me brinda esta tribuna para reiterarle una vez más, públicamente, mi admiración y mi respeto por su figura. Como escribí a propósito de su noventa cumpleaños, contar en Cádiz con un hombre como Don José es contar con un referente de sabiduría, independencia y libertad frente al modelo gregario y clónico que la publicidad y lo políticamente correcto nos ofrece cada día. Y ser consciente de ello y valorarlo es contribuir a que Cádiz, fiel a su mejor tradición, siga siendo, con ilustres vecinos y académicos como Don José, la ciudad de la libertad y de la inteligencia que siempre ha sido y que debe seguir siendo en el futuro.

El tema elegido para el discurso de ingreso es la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, última de las Expediciones de la España Ilustrada, que constituye uno de los hitos más importantes de la historia de la medicina española y de la medicina universal y que, como suele ocurrir también con otros acontecimientos que engrandecen el nombre de España, parece incomodar a algunos que intentan incluso mancillarla y, si es posible, disolverla en el olvido. Mi propósito es precisamente el contrario y consiste en traer la Expedición a esta tribuna, en explicar su génesis, en poner rostro a sus protagonistas, en situarla en su contexto y en analizar, dos siglos después, su vigencia y su legado.

Para abordar el tema objeto del discurso, la Real Expedición, permítanme que divida el mismo en tres grandes apartados: en primer lugar, el contexto que la hizo posible; en segundo lugar, la expedición en sí misma, que va a constituir el núcleo central de mi intervención y, en tercer y último lugar, las distintas consecuencias que de la expedición se han derivado en el curso del tiempo.

## I. Contexto en el que se desarrolla la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna

El contexto general está representado por tres grandes vectores: el vector filosófico, el vector político y el vector científico-médico. El primero lo representa la ilustración, una ilustración que, como ha sintetizado recientemente Tzvetan Todorov<sup>1</sup>, se asienta en tres ideas fundamentales: la autonomía del ser humano, la busca de la felicidad y el bienestar -tanto por los propios individuos como por el Estado- y la universalidad, esto es, la igualdad de derechos que todos los seres humanos tienen por el mero hecho de serlo. En relación con el logro y la difusión de estas ideas, Tzvetan Todorov hace énfasis en el papel fundamental que ha de jugar la educación. En la Real Expedición de la Vacuna, las ideas ilustradas de autonomía, búsqueda del bienestar, universalidad y educación van a estar absolutamente presentes, sin duda, porque, como afirma Salvador de Madariaga<sup>2</sup>, las ideas ilustradas, a diferencia de lo que suele creerse, estaban muy difundidas en la España peninsular y americana. A modo de ejemplo, Madariaga cita el papel que tuvo en la difusión de estas ideas la revista de los jesuitas franceses *Journal de Trévoux*, tanto en su versión original como en su versión española.

El vector político en el que se enmarca la Real Expedición es el que transcurre entre lo que podemos llamar las cuatro revoluciones y sus periodos de incubación, auge y resolución<sup>3</sup>. Me refiero en concreto a las revoluciones americana, francesa, hispánica e industrial. Sin que podamos entrar a fondo en este contexto, resulta evidente que la Real Expedición, en su génesis y desarrollo, está influenciada o participa, en mayor o menor medida, de los avatares de todas ellas y muy especialmente de la llamada gran revolución hispánica, revolución que, como ha señalado el historiador François-Xavier Guerra<sup>4</sup>, queda en general desdibujada en los convulsos tiempos que van desde Trafalgar hasta el retorno de Fernando VII.

El vector científico médico está vinculado a la idea de prevención de la enfermedad que va surgiendo a partir del siglo XVIII. Se generaliza la idea de la transmisión por contagio y desaparece el concepto de que la enfermedad es un misterioso designio divino. Se generaliza, asimismo, la idea de que la enfermedad puede prevenirse y, por tanto, evitarse, y a ello contribuyen muy especialmente los trabajos de James Lind sobre la prevención con cítricos del escorbuto o las obras divulgadoras, entre otros, de Antonio Ribeiro de Sánchez y Vicente Lardizábal<sup>5</sup>.

En este contexto general, hay que enmarcar el contexto específico de lo que es y representa la viruela en la España peninsular y americana en el siglo XVIII y en los primeros años del siglo XIX. La viruela, en efecto, es una enfermedad que ha llegado a Europa con las cruzadas y las invasiones islámicas y que llega a América, a la Española, en el siglo XVI en un barco portugués cargado de esclavos negros. Se trata de una enfermedad que cursa con un cuadro de inicio gripal y con lesiones progresivas en la piel y mucosas caracterizadas por máculas, pápulas, vesículas y pústulas y que se manifiesta con dos distintas formas clínicas: una viruela

---

<sup>1</sup> T. Todorov, *El Espíritu de la Ilustración*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2008.

<sup>2</sup> S. Madariaga, *El auge y el ocaso del imperio español en América*, Espasa-Calpe, Madrid, 1977.

<sup>3</sup> E. Hobsbawm, *La era de las revoluciones*, Crítica, Buenos Aires, 2007.

<sup>4</sup> Guerra F-X, *Modernidad e Independencias*, Encuentro, Madrid, 2009.

<sup>5</sup> *La enfermedad infecciosa desde la Ilustración (...)*, Ed. M. C. Calleja, Ministerio de Sanidad y Consumo, 1988.

<sup>6</sup> J.M. López Piñero, *La Medicina en la Historia*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2002.

menor, más leve, y una viruela mayor con una mortalidad de un 30% y con deformaciones y secuelas<sup>7</sup>.

En el siglo XVIII, la viruela está presente periódicamente mediante distintos brotes y epidemias que afectan de forma indiscriminada a todos los estamentos sociales. En la casa Real afecta, por ejemplo, al Rey Luis I, que fallece por su causa, y a una gran parte de la familia de Carlos IV: a los infantes D. Gabriel, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Luisa, D<sup>a</sup> Ana Victoria y D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Amalia. Algunas de las epidemias más importantes en América tuvieron lugar en el Virreinato de Nueva España en 1779 y 1798, en el Virreinato de Nueva Granada en 1784 y en 1802 y en el Virreinato del Perú, también en 1802.

Durante el siglo XVIII, la única forma de prevención de la viruela consistía en lo que se denominaba variolización que, con resultados muy dispares, había introducido e impulsado en Europa *lady* Montagu, esposa del embajador británico en Turquía. Consistía en inhalar costras de viruela pulverizadas por la nariz, lo que se denomina procedimiento chino, o en recibir una inoculación en piel de fluido o costras de viruela, lo que se denomina procedimiento griego. La variolización se introduce en España en 1730, y en América en distintas fechas: en Buenos Aires en 1777, en Lima en 1778, en Santa Fe de Bogotá en 1782 y en México en 1799<sup>8</sup>.

Al final del siglo XVIII, se produce el hallazgo definitivo que va a marcar un punto de inflexión en el devenir de la viruela. Se trata del descubrimiento por Edward Jenner, en 1796, de la vacuna de la viruela. La conclusión a la que llega Jenner es que la viruela puede prevenirse inoculando fluido de viruela vacuna. Su punto de partida es la información que le proporcionan las ordeñadoras de vacas: “Yo no cogeré la viruela mala, afirma una ordeñadora, porque ya he cogido la de las vacas”. A partir de esta observación, realiza su prueba experimental y comprueba que las personas que habían sufrido la viruela de las vacas, cuando recibían el fluido procedente de un varioloso, no presentaban ningún síntoma. En 1798, había ya estudiado 23 casos. La noticia se divulga rápidamente por Europa y, no sin controversias, la vacunación se va difundiendo por Europa<sup>9</sup>.

En España se vacuna por primera vez en Puigcerdá en 1800 por el Dr. Pigillem, y en Aranjuez en 1801 por el Dr. Jauregui. En América, de forma esporádica y transportando el fluido vacuno en cristales, lo hacen el Dr. Verges en el Virreinato Nueva Granada en 1802 y 1803, el Dr. Ruiz en 1802 en la Capitanía de Venezuela, el Dr. Unanue en el Virreinato del Perú en 1802, el Dr. Oller en Puerto Rico en 1803 y el Dr. Romay en la Gobernación de Cuba en 1804<sup>10</sup>.

En este contexto general vinculado, por un lado, a las ideas ilustradas, a las circunstancias políticas y a las ideas innovadoras de la prevención y, por otro, al contexto concreto y específico de la viruela, es cuando surge la Real Expedición filantrópica de la vacuna en 1803 como el primer instrumento sanitario público realizado por un gobierno para prevenir una enfermedad, en este caso la viruela, en todos sus territorios. El gobierno es el de la Corona

---

<sup>7</sup> C. González Guitán, F. Galdo Fernández, “Las vacunas doscientos años después de Balmis”, *Historia de la Viruela y su vacuna*, Instituto de Salud Carlos III, Madrid, 2004.

<sup>8</sup> S. M. Ramírez Martín, *La Salud del Imperio*, Ed. Doce Calles, Madrid, 2002.

<sup>9</sup> P. Laín Entralgo, *Historia de la Medicina Moderna y Contemporánea*, Editorial Científico-Médica, Madrid, 1963.

<sup>10</sup> V. Conde, “Las vacunas doscientos años después de Balmis”, *Historia de la Viruela y su vacuna*, Instituto de Salud Carlos III, Madrid, 2004.

española que rige Carlos IV y que preside Manuel Godoy y el territorio es el que comprende toda la Monarquía Hispánica con habitantes y dominios en cuatro continentes.<sup>11</sup>

## II. El desarrollo de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna

¿Cómo surge la Expedición? ¿Cómo fue posible? ¿En qué consiste? ¿Qué la caracteriza? Distinguiré cuatro apartados para responder a estas preguntas de acuerdo con la documentación existente al respecto<sup>12</sup>: su origen, su preparación, la decisión de ponerla en marcha y su ejecución

La Expedición tiene su origen, posiblemente, en las alarmantes noticias que, en 1802, llegan desde los Virreinos de Nueva Granada y del Perú sobre la gran epidemia de viruela que los asola. En efecto, el 12 de junio de 1802, el virrey Pedro Mendinueta escribe al Rey Carlos IV y solicita su ayuda. El 19 de junio del mismo año, el Ayuntamiento de Santa Fe de Bogotá remite a la Corona un Informe sobre la epidemia y las grandes dificultades que tiene para atajarla.

El Rey, con fecha 25 de diciembre de 1802, solicita informe al Consejo de Indias sobre la situación planteada y a partir de ese momento podemos considerar que comienza la fase que antes he denominado de preparación. En efecto, entre enero y junio de 1803, se van a producir un conjunto de dictámenes y de actividades que van a conducir a la decisión final de aprobar y autorizar la Real Expedición. En concreto, el 22 de marzo de 1803, el Consejo de Indias emite un dictamen declarando Conveniente la difusión de la Vacuna en América. El 6 de abril de 1803, el Rey solicita un informe sobre los medios para costear una expedición que haga posible esa difusión. El 26 de mayo de 1803, el Consejo de Indias emite un dictamen sobre la financiación del proyecto en el que se afirma que los gastos de la navegación serán de cuenta de la Real Hacienda, así como también los de tierra, exceptuando la manutención.

La preparación continúa con la elaboración de proyectos concretos que hagan posible la expedición. El objetivo era, según puede leerse en los documentos existentes al efecto, “llevar pus (fluido) fresco y no dejarlo deteriorar”. Dos son, finalmente, los proyectos presentados: el que encabeza José Felipe Flores, que consiste en trasladar vacas con viruela y fluido en cristales en dos barcos a Cartagena y La Habana para su distribución en el Continente; y el que encabeza Francisco Xavier Balmis, que consiste en trasladar fluido a través de una cadena humana de niños sucesivamente vacunados cada 9 o 12 días en un barco hasta Puerto Rico para su posterior distribución.

Un Comité formado por los miembros de la Junta de Cirujanos de Cámara evalúa los proyectos y considera que el que presenta Francisco Xavier Balmis es el más idóneo. Los evaluadores son figuras de la talla de Antonio Gimbernat, Leonardo Galli e Ignacio Lacaba, muy vinculados con el Real Colegio de Cirugía de Cádiz.

El día 5 de junio de 1803, una Real Orden firmada por Carlos IV refleja la decisión final tomada por la corona y el gobierno de su Majestad. Merece la pena leer literalmente el fragmento en el que se da cuenta de la decisión:

---

<sup>11</sup> E. Balaguer, *Balmis o L'esperit de la Il·lustració en la medicina espanyola*, Consell Valencià de Cultura, Generalitat Valenciana. Valencia, 1996.

<sup>12</sup> *Indiferente General. Extracto General de la expedición filantrópica de la vacuna*, Archivo General de Indias, Leg.1558-A.

El Rey, celoso de la felicidad de sus vasallos, se ha servido resolver, oído el dictamen del Consejo y de algunos sabios, que se propague a ambas Ámericas y si fuese dable a las Islas Philipinas, a costa del Real Erario, la inoculación de la vacuna, acreditada en España y en casi toda Europa como un preservativo de las viruelas naturales. Para estos fines mandó S. M. formar una expedición marítima compuesta de profesores hábiles y dirigidos por su Médico honorario de Cámara, D. Francisco Xavier Balmis, que deberá hacerse a la vela cuanto antes del puerto de la Coruña, llevando número competente de niños, que no hayan pasado viruelas, para que inoculados sucesivamente en el curso de la navegación pueda hacerse el arribo a Indias de la primera operación de brazo a brazo, que es el más seguro medio de conservar y comunicar el verdadero fluido vacuno con toda su actividad.

Una vez aprobado el proyecto, comienza el proceso de ejecución con dos grandes fases: los preparativos iniciales en la península y el desarrollo concreto de la Expedición.

En el primer caso, con fecha 18 de junio de 1803, Balmis propone un reglamento y un derrotero definitivo que cinco días más tarde es aprobado con algunas observaciones por la Junta de Cirujanos de Cámara. Con fechas de 29 de julio y 24 de agosto de 1803, se publican las resoluciones Ministeriales definiendo la expedición con sus componentes y costos, y con fechas de 4 de agosto y 1 de septiembre de 1803, se envían circulares ministeriales a América comunicando la expedición a las autoridades de los Virreinos. En España se recibe el acuse de recibo de estas circulares entre diciembre de 1803 y marzo de 1804.

Mientras tanto, se van reclutando los distintos miembros de la Expedición y concretando los recursos de los que se van a disponer. Los componentes van a ser los siguientes: el director Francisco Xavier Balmis; el Subdirector, José Salvany; los ayudantes, Manuel Julián Grajales y Antonio Gutierrez; los practicantes Francisco Pastor y Rafael Lozano; los enfermeros, Basilio Bolaños, Pedro Ortega, Antonio Pastor y los 22 niños de entre 3 y 9 años, procedentes de la casa de Expósitos de la Coruña, cuyos nombres eran Vicente Ferrer, Pascual Aniceto, Martín, Juan Francisco, Tomás Metiton, Juan Antonio, José Jorge Nicolás, Antonio Veredia, Francisco Antonio, Clemente, Manuel María, José Manuel María, Domingo Nalla, Andrés Nalla, José, Vicente María Sales, Cándido, Francisco Florencio, Gerónimo María, Jacinto, y Benito Vélez. A la expedición se suma también una mujer, Isabel Sendales Gómez, Rectora de la casa de Expósitos<sup>13</sup>

El presupuesto anual era 8.700 pesos fuertes en sueldos y 850 doblones en habilitaciones. Los niños, de acuerdo con lo establecido en la Real Orden de 5 de junio de 1803, corrían a cuenta de S. M. hasta que tuvieran oficio o modo de vivir. Los materiales a llevar consistían en lienzos para vacunaciones, 2000 pares de vidrios para mantener el fluido vacuno, una máquina neumática, 4 barómetros, 4 termómetros, 500 ejemplares del *Tratado de la Vacuna* de Moreau de la Sarthe, traducido por Balmis, y 6 libros de registro.

¿Cuáles fueron los derroteros y las rutas que siguió la Expedición?

Las rutas, de acuerdo con Díaz de Yraola<sup>14</sup>, fueron tres: la ruta conjunta que transcurrió entre 1803 y 1804 y las rutas separadas que siguieron Francisco Xavier Balmis entre 1804 y 1806 por la América del Norte, Asia y África y José Salvany entre 1804 y 1812 por toda la América meridional.

---

<sup>13</sup> E. Balaguer, R. Ballester, *En nombre de los niños*, Asociación Española de Pediatría, Madrid, 2003.

<sup>14</sup> G. Díaz de Yraola, *La vuelta al mundo de la Expedición de la Vacuna*, Consejo Superior de Investigaciones científicas, Madrid, 2003.

El 30 de noviembre de 1803, zarpa la expedición del puerto de la Coruña a bordo de la corbeta María Pita y se inicia la Ruta conjunta con todos sus integrantes. La Expedición llega a las Islas Canarias en enero de 1804, a Puerto Rico en febrero de 1804 y a Venezuela en marzo de 1804. A partir de este momento, la Expedición se divide en dos. Hacia la América septentrional parte la Expedición bajo la dirección de Francisco Xavier Balmis. Sale del puerto de la Guayra en mayo de 1804 y llega a La Habana el mismo mes. En junio, la Expedición vacuna en Yucatán, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica y en julio llega a Veracruz. En agosto llega a Ciudad de México y tras vacunar numerosas ciudades del virreinato parte en enero de 1805, a bordo del *Magallanes*, desde Acapulco hacia Manila, ciudad a la que llega en abril y desde la cual extiende la vacunación hacia Macao y Cantón en China. Finalmente, en el barco *Bon Jesus de Alem*, la expedición tras vacunar en la isla de Santa Elena llega a Lisboa el 14 de agosto de 1806 y a Madrid el 7 de septiembre del mismo año siendo recibido por Carlos IV al que da cuenta de los resultados de la Expedición<sup>15</sup>.

La Expedición de Salvany fue más larga en el tiempo y tuvo un gran número de contratiempos. Partió también del puerto de la Guayra y en mayo de 1804 llega a Cartagena de Indias y en diciembre a Santa Fe de Bogotá. A Quito llega en julio de 1805, a Lima en mayo de 1806, a La Paz en septiembre 1807 y a Cochabamba en 1810, donde muere Salvany. Expedicionarios dirigidos por Manuel Grajales viajan desde Lima hasta Chile y a partir de 1808 extienden la vacunación a Valparaíso, Santiago de Chile y Concepción y llegan a San Carlos de Chiloé en enero de 1812.

El desarrollo de la Expedición planteaba retos muy complejos vinculados a la dimensión organizativa de la empresa, a la dimensión geográfica del teatro de operaciones y a la propia dimensión social del mundo hispánico objeto de la acción preventiva diseñada.

En el primer caso, la dimensión organizativa, existían problemas al tratarse de una Expedición que, aun teniendo un respaldo institucional del máximo nivel, no siempre encontró la necesaria colaboración por parte de las autoridades locales, remisas a prestar, sobre todo, la colaboración financiera prevista en los Reales Decretos que autorizaban la Expedición. La gestión de los niños, el transporte, etc., fue, asimismo, muy compleja de organizar. Para cada trayecto era necesario buscar nuevos niños que formasen la cadena humana necesaria para transferir de uno a otro el fluido vacuno y así conservarlo. El viaje de Acapulco a Manila exigió, por su largo trayecto, la participación de 26 niños entre 4 y 14 años y grupos más reducidos en los trayectos terrestres más cortos.

La dimensión geográfica de la Expedición es casi sobrehumana. Los expedicionarios se enfrentaron a toda la heterogeneidad geológica, botánica y climática existente en todos los territorios que recorrieron y en los mares que cruzaron, con tormentas, tifones y naufragios, como el que tuvo la expedición de Salvany en la desembocadura del río Magdalena, que estuvo a punto de acabar con ella. A esto hay que añadir trayectos a pie, por veredas inhóspitas, terrenos pantanosos, ríos caudalosos o zonas desérticas. Cuando antes he mencionado las ciudades del trayecto, no debemos olvidar tampoco que la vacunación se efectuaba en todas las localidades existentes en dicho trayecto. Por poner un ejemplo, entre Popayán y Quito vacunan en Barbacoas, Husmale, Tumaco, Cayapas, Tulcán, Ybarra, Otabalo y Cayambe.

La dimensión social que viven los expedicionarios en el ejercicio de su labor es el resultado de contrastar las ideas ilustradas que motivan la Expedición con los atavismos y costumbres

---

<sup>15</sup> J. Tuells, S. Ramírez, *Balmis et Variola*, Generalidad Valenciana, Consellería de Sanitat, Valencia, 2003.

populares que encuentran en los distintos territorios que visitan. Es importante reseñar que la Iglesia, con el importante poder religioso que ejercía sobre la población, colaboró, en general, positivamente a propagar la vacunación desde los púlpitos y que el idioma, compartido por la mayoría de los habitantes de las poblaciones a vacunar y la fácil comunicación con la poblaciones autóctonas facilitaron sin duda la tarea de los expedicionarios<sup>16</sup>.

### III. Consecuencias de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna

Doscientos años después de finalizada la Real Expedición de la Vacuna, tres son, a mi juicio, las consecuencias que se derivan de la misma: sus resultados concretos e inmediatos, la vigencia de su carácter innovador y su mensaje de proyección futura.

En relación con sus resultados concretos e inmediatos hay que señalar que:

1º La Expedición realizó, en los territorios que visitó, una prevención masiva de la viruela en todos los grupos sociales, con una importante disminución de la mortalidad infantil y un notable incremento de la población. Se calcula que aproximadamente entre 1.000.000 y 1.500.000 de personas fueron vacunadas.<sup>17 18</sup>

2º La Expedición creó una estructura médica americana vinculada a la salud pública, al establecer en los distintos lugares en los que se vacunó Juntas de Vacunación o Casas de la Vacuna con reglamentos, censos y responsables formados para mantener el sistema de vacunación tras la marcha de los expedicionarios. Este mecanismo permitió articular sanitariamente los territorios y constituir la primitiva red de salud pública de los futuros países independientes.<sup>19</sup>

3º La Expedición revalorizó la figura socio-política del médico y de la medicina y cambió el paradigma de enfermedad y de muerte por el de vida y esperanza.

La Expedición tuvo en aquel momento el reconocimiento de sus contemporáneos, desde escritores como Manuel Quintana, autor de una famosa oda a la Expedición o de Andrés Bello, autor de la obra teatral *Venezuela consolada*, hasta el de hombres de ciencia, pensamiento y acción como el propio Edward Jenner, descubridor de la vacuna o de Alexander Von Humboldt. El primero señaló: “No me imagino que en los anales de la historia haya en el futuro un ejemplo de filantropía tan noble y grande como éste”. El segundo afirmó: “El viaje permanecerá como el más memorable en los anales de la historia”.

En tiempos recientes, el insigne médico mexicano Ignacio Chaves, fundador de la famosa escuela mexicana de Cardiología y uno de los referentes de la cardiología del siglo XX, escribió sobre la Real Expedición estas hermosas palabras: “Con esta expedición, España escribió una de las páginas más limpias, más humanas y de más auténtica civilización que se haya jamás escrito en la historia”.

---

<sup>16</sup> S. Ramírez, “La real expedición filantrópica de la vacuna”, *Las vacunas doscientos años después de Balmis*, Instituto de Salud Carlos III, Madrid, 2004.

<sup>17</sup> E. Arquiola, “La expedición Balmis y la difusión de la vacuna”, *La ciencia española en ultramar*, Doce Calles, Madrid, 1991.

<sup>18</sup> F. Fernández del Castillo, “Don Francisco Xavier de Balmis y los resultados de su expedición vacunal a la América”, *Gaceta Médica de México*, 84, 75-85, 1954.

<sup>19</sup> A. D. Morales, *Una política sanitaria en la Colonia: el caso de la vacuna contra la viruela*, UNAM, México, 1995.

En nuestros días, ¿cuál es la vigencia real de la Expedición de la Vacuna? ¿Cuál es su actualidad? Seis hitos verdaderamente innovadores y precursores de la Expedición son los que, a mi juicio, podemos encontrar todavía para nuestra realidad presente<sup>20</sup>. En este sentido la Real Expedición de la Vacuna:

- es, en primer lugar, precursora del desarrollo de un Programa de Salud Pública organizado y dirigido por primera vez desde un gobierno, como he comentado en su momento en el desarrollo de este discurso;
- es, en segundo lugar, precursora de la Institucionalización de la Actividad Vacunadora como algo organizado y reglado;
- es, en tercer lugar, precursora de los programas de educación sanitaria existentes en nuestros días. Los libros sobre el *Tratado de la Vacuna* de Moreau de la Sarthe, traducidos por Balmis, que la Expedición distribuía por aquellos lugares donde pasaba constituyeron la base de dicho programa educativo;
- es, en cuarto lugar, precursora de una transferencia de conocimiento y de tecnología destinada a alcanzar la independencia y la autosuficiencia de aquellos que la reciben. Este es un principio básico de la actual cooperación entre países desarrollados y países en vías de desarrollo
- es, en quinto lugar, precursora en el desarrollo de proyectos científico-sanitarios. No olvidemos que para su ejecución se presentan proyectos, se evalúan y se rinden cuentas al terminar. Es el modelo que siguen las Agencias que financian la investigación;
- y, finalmente, la Expedición es, en sexto lugar, precursora en la Participación de la Mujer con la singular figura de Isabel Sendales, de la que Balmis se deshace en elogios por su comportamiento con los niños en las largas travesías oceánicas.

El reconocimiento de esta vigencia actual de la Expedición está también presente en nuestra sociedad y de modos muy distintos en muchos de los lugares por donde transcurrió. Existen en este sentido monumentos o placas conmemorativas realizadas en distintas épocas y aniversarios sobre la Real Expedición y sus protagonistas, tanto en España como en América y Filipinas y se publican asimismo, periódicamente, artículos en revistas científicas que resaltan el carácter pionero de la Expedición. Los artículos publicados por las revistas *J. Epidemiol. Community Health* o *Postgraduate Medical Journal* son algunos de los más recientes.

¿Qué mensaje de proyección futura tiene hoy la Real Expedición de la Vacuna? ¿Es acaso un hecho histórico que debe solo preservarse en los libros, o debe figurar y estar presente, de algún modo, a la hora de elaborar algunos de nuestros proyectos de futuro?

José Ortega y Gasset ha escrito que nuestro recuerdo del pasado debe ser solo “el paso atrás que hay que dar para tomar impulso hacia adelante”. El poeta Thomas Eliot ha afirmado en el mismo sentido que “del pasado debe interesarnos no lo que tiene de pasado sino lo que tiene de presente y de futuro”. Amparado en ambos principios permítanme, para finalizar, dos

---

<sup>20</sup> A. Campos, *Las Vacunas. Doscientos años después de Balmis*, Instituto de Salud Carlos III, Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, 2004.



reflexiones sobre la proyección de futuro, sobre el mensaje de futuro, que a mi juicio tiene, doscientos años después de que tuviera lugar, la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna.

La primera reflexión es sobre la polémica existente en nuestros días sobre la obligatoriedad de la vacunación tanto en el mundo occidental como en los países del tercer mundo.

Los críticos de la vacunación sistemática afirman que la incidencia de enfermedades disminuye mucho antes mejorando la alimentación y la calidad de vida que aplicando vacunas, pero que, sin embargo, en los medios de comunicación se informa solo, prácticamente, de experimentos que avalan los supuestos beneficios de las vacunas pagadas por las empresas fabricantes. Estos grupos críticos también denuncian las enfermedades y muertes causadas por las vacunas.

Frente a estas propuestas, distintos autores y organismos afirman que las vacunas deben considerarse bienes públicos globales siempre que beneficien a más de un grupo de países, poblaciones y generaciones y siempre que se administren globalmente<sup>21</sup>.

Aportar vacunas eficaces y proteger a la comunidad solo es posible desde el dirigismo que supone, como afirma Hense<sup>22</sup>, la Salud Pública que tiende a restringir el albedrío individual para alcanzar ganancias de salud a escala comunitaria. En la actualidad, esto es solo posible con información, formación y comunicación en los países más desarrollados y, además de todo eso, con cooperación y transferencia añadida en los países menos desarrollados.

A mi juicio, la Real Expedición es realmente, con la perspectiva que dan dos siglos, un modelo de articulación entre dirigismo público, formación, cooperación, educación y transferencia y, en definitiva, de los principios que debería seguir cualquier programa de vacunación global que quisiera implantarse. Pero a ello se une además un componente fundamental que resulta a veces muy difícil encontrar en los promotores individuales, industriales, nacionales o supranacionales, que promueven los programas de vacunación en nuestros días. Me refiero a la Filantropía, ese amor al género humano, sin ninguna otra connotación, que, hija del espíritu de la Ilustración, quizá sea necesario recatar para dar verdadero sentido humano a la responsabilidad, individual y colectiva, que supone por un lado administrar una vacuna y por otro recibirla.

La segunda reflexión en relación con la Real Expedición es sobre su valoración histórica en la propia España, en nuestro querido país. Sorprende el desconocimiento de esta gesta médica y sanitaria de nuestra historia por parte de nuestros escolares, de nuestros jóvenes y de la población en general. A veces, cuando he exaltado el relato, alguien siempre afirma poniendo reparos, “pero es que utilizaron niños para formar esa cadena humana que trasladaba la vacuna”. Y pregunto yo: ¿qué utilizo Edward Jenner para probar su primera vacuna sino a un niño de ocho años? Y, ¿no es, sin embargo, Edward Jenner reconocido en Inglaterra y a nivel mundial sin ningún tipo de reserva? Las aportaciones realizadas en un momento cronológico determinado han de valorarse siempre en su contexto.

No sé explicarme la aversión, creo que artificialmente generada, que tenemos los españoles por aquellos hitos de nuestra historia que encumbran nuestra vida en común. Diríase, visto con la perspectiva del tiempo, que algún tipo de maldición, fatalidad o conspiración nos invita permanentemente a mutilar nuestro pasado, a desfigurar nuestra historia, y eso tiene, a mi

---

<sup>21</sup> I. Kaul, R. U. Mendoza, *Providing Global Publics Goods*, Oxford: Oxford University Press, 2003.

<sup>22</sup> H. W. Hense, *Postmodernism versus idealism in public health*, *European Journal of Epidemiology*, 20, 813-4, 2002.

modo de ver, unas consecuencias desastrosas en la vivencia que los españoles hacemos del patriotismo, a diferencia de lo que ocurre con los ciudadanos de otros países históricamente semejantes al nuestro.

Gregorio Marañón ha escrito que la Patria no son los hombres que la pueblan ni los vanos afanes de cada día sino la unión de pasado y de futuro que se realiza en cada hombre concreto, la tradición y la esperanza que se funde en la breve inquietud de nuestra existencia mortal<sup>23</sup>. Carecer de pasado o, lo que es peor, distorsionarlo o mutilarlo, creer que España empieza con cada nueva generación que llega a ella, es perder toda la fuerza constructiva que genera el verdadero patriotismo, el de Jovellanos, el de Giner de los Ríos, el de Cajal o el de Sánchez Albornoz, españoles que anclaron en el mejor pasado de nuestros ancestros sus proyectos más ambiciosos de progreso y de futuro. Sin pasado, por tanto, que reconocer y valorar no hay, en el sentido apuntado por Marañón, patria ninguna que sentir ni construir<sup>24</sup>.

Las Reales Academias de España y, muy en concreto la Real Academia Hispanoamericana con sede en Cádiz, tiene entre sus cometidos promover y anudar la cultura conjunta que, en las Artes, las Ciencias y las Letras, España comparte con la América Hispana. No hay mejor forma de hacerlo que dando reconocimiento y valor a la historia común que compartimos en cada uno de esos ámbitos, para trasmitirla a nuestra sociedad y especialmente a los españoles más jóvenes. Una transmisión, además, que debemos hacer sin complejos históricos de ningún tipo y sin aceptar lo políticamente correcto. No hacerlo así supondría aceptar el sometimiento a modelos ajenos a la realidad, a nuestro idioma y a nuestros propios intereses como españoles.

Las Academias tienen una gran labor que hacer en este sentido y es por ello por lo que mi incorporación a la Real Academia Hispanoamericana supone una extraordinaria satisfacción personal. Aspiro a ser en ella, como diría Cajal, una pequeña “célula” de un gran “organismo” y ser útil en la actividad que como célula pueda desempeñar en la función coordinada de todo el conjunto. El presidente Kennedy afirmaba que una nación muestra su calidad no solo por los hombres que produce, sino, sobre todo, por los hombres a los que rinde homenaje y a los que recuerda. Rendir homenaje a la Real Expedición de la Vacuna y a todos sus protagonistas ha sido mi propósito desde esta tribuna, y mi modesta contribución, a resaltar una de las páginas más hermosas y generosas de nuestra historia. Una página que debemos transmitir a las nuevas generaciones como ejemplo de la valiosa realidad a la que a veces pueden conducir los sueños.

Salón Regio de la Diputación de Cádiz  
Cádiz, 7 de mayo de 2014

---

<sup>23</sup> M. Gómez Santos, *Gregorio Marañón*, Plaza y Janes, Barcelona, 2001.

<sup>24</sup> A. Campos, *Manual de reflexiones urgentes*, Ed. Atrio, Granada, 2007.